

Málaga, 21 de febrero de 2021

**Presentación del Cartel de Andrés Mérida
Semana Santa de Málaga 2021**

Autoridades

Buenos días, a todos.

¡Qué cosas tiene esta pandemia!

Presentar el cartel de la Semana Santa a plena luz del día, a la hora del aperitivo y no de la cena. Pero aquí estamos, resistiendo y adaptándonos a lo que haga falta. Con fe y con esperanza.

Siempre fue la lluvia lo que nos dio más miedo a los cofrades, mirando al cielo y consultando el parte meteorológico. Este año, otra vez más, no será la lluvia la que nos deje en casa sino el virus. Un virus invisible a nuestros ojos, pero letal cuando se agarra a los pulmones y arrebató el aire con el que respirar.

Desde aquí, irremediablemente, el recuerdo más cariñoso a cuantos nos han dejado en esta pandemia y el abrazo gigante a sus familias y amigos. Sé que no repara, pero seguro que al menos reconforta en la víspera de la Semana Santa, cargada de tantos recuerdos, costumbres, ritos y símbolos. Desde el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de Resurrección la vida de los que creemos es una sucesión de momentos, de sensaciones y sentimientos que este año en muchos hogares cofrades cobran un sentido aún más especial.

Dicen por ahí que este año no hay Semana Santa, pero eso no es cierto. Sí, es verdad, no habrá desfiles procesionales, los tronos no saldrán a la calle, no habrá estaciones de penitencia, ni salidas. Ni siquiera encierros, aunque estemos encerrados. No habrá esa escenografía que estimula nuestros sentimientos, pero sí habrá Semana Santa. Y quizá, como creyentes, será la Semana Santa más íntima porque nos quedaremos con lo esencial, con nuestra verdad.

Esta mañana de febrero vengo a hablarles de Andrés Mérida y de la obra que anunciará esta Semana Santa de 2021. Sepan que les hablaré de un amigo al que quiero y de un artista al que admiro. Y cuando me puse a pensar en qué decir de él lo primero que me vino a la cabeza fue la palabra verdad. O mejor dicho en la búsqueda permanente de la verdad. Y también me vinieron a la mente palabras como determinación, coherencia y compromiso.

Y esa búsqueda de la verdad es un sutil hilo conductor que esta mañana nos une como cofrades y, personalmente, me conecta como amigo y periodista a Andrés. Y desearía que esa línea de vida me guiara para explicar quién es Andrés Mérida y cómo es la obra que en unos minutos, estoy seguro, les deslumbrará. En estos tiempos de velocidad e inmediatez no solemos debatirnos en el fondo del río, sino en la superficie, pero les pido que hoy, antes de presenciar por primera vez la obra, se sumerjan y buceen en el fondo de ese río, de ese mar malagueño, que nos propone Andrés.

Sólo así podrán captar la verdadera dimensión de su propuesta y entender, de verdad, qué hay detrás de ella. Me he comprometido conmigo mismo a no desvelar siquiera un atisbo del cartel, pero les digo que se preparen para ver más allá, para

abrir los ojos en las profundidades y percibir la enorme carga emocional que tiene. **“Es el principio de todo”**, me dijo Andrés cuando por primera vez contemple su obra. Y esas cinco palabras (Es-el-principio-de-todo), como las cinco llagas, representan el fracaso del hombre, la semilla de muerte que desde aquel día alimenta la vida de los cristianos, el sacrificio de un hombre, del hijo de Dios, para salvar al mundo. Es difícil representar el triunfo de Cristo con el momento trágico de la derrota, en el momento de mayor desvalimiento, pero Andrés lo ha conseguido.

La sangre del martirio, como la tinta de las palabras, ha pasado de un hombre a otro, de un pueblo a otro, de un tiempo a otro, en un túnel interminable hacia la búsqueda de la verdad. Y ese tránsito hacia la luz es el que marca la vida de un cristiano como espejo de la Pasión, Muerte y Resurrección que conmemoramos durante la Semana Santa. El cartel ha sabido captar ese momento trascendental, ese instante en el que empieza todo y en el que todo el sacrificio cobra sentido.

¿Se puede pintar el silencio? ¿Y el vacío? ¿Se puede pintar el último aliento? Verán que sí es posible y que Andrés lo ha conseguido sin renunciar a nada. Sin renunciar a su estilo, a sus colores y a su trazo. El artista que hoy nos convoca es heredero de la pintura del XIX con temáticas tan intensas como el flamenco, el mundo taurino y la figura de Cristo crucificado, la religión. Y esas temáticas tienen algo en común: ese instante intangible que detiene el tiempo, ese diálogo con la muerte, con la vida, ese duende que nos estremece y nos eriza la piel. Y pintar eso, créanme, es muy difícil.

Andrés Mérida es de aquella generación que se adentró en el mundo cofrade bajo de un varal. El Domingo de Ramos en el

trono de Nuestra Señora de la Concepción, la Virgen del Huerto, y el miércoles el de María Santísima de la Paloma. Apenas con 15 años, junto con su hermano Javier. Y así durante muchos años. No necesitaron ponerse de puntillas en el tallaje ni aparentar más edad porque siempre han tenido buenos cuerpos. Eran niños que soñaban con ser hombres y así se fueron haciendo cofrades, porque no hay forma más bonita de hacerse cofrade que bajo un varal, metiendo el hombro junto a tu hermano, escuchando los toques de campana, llevando el paso al unísono con trescientos hombres capaces de hacer pasar un palio a un centímetro de cualquier esquina. Porque bajo un trono se aprende a ser cofrade, pero también se aprende a ser mejor persona y a entender la grandeza de los esfuerzos comunes, del trabajo en equipo. Yo, que también fui hombre de trono, sé bien de lo que hablo porque lo aprendí bajo los varales del Cristo de la Sentencia y bajo el manto de Nuestra Señora de Gracia y Esperanza. La hermandad es eso, 'Unus pro ómnibus, omnes pro uno'. Y Andrés, puedo atestiguarlo, cree en la hermandad de las buenas personas, en la amistad, el honor y la lealtad.

Andrés Mérida nació en Algeciras en 1964. Allí dicen que es un algecireño afincado en Málaga. Pero aquí, en Málaga, decimos que es un malagueño de origen algecireño. Y eso es porque aquí y allí se le reivindica como propio, porque aquí y allí se le quiere mucho. Porque otra de las cualidades de Andrés es hacerse querer. Y mucho.

Hijo de Andrés y Rosa en una familia de nueve hermanos. Y todos ellos tienen un sello común: la sonrisa Mérida Guzmán. Con seis años se vino a Málaga y ya no se fue, aunque desde pequeño su imaginación recorriera medio mundo y luego sus obras viajaran a México, Nueva York, Hong Kong, Dortmund,

Guadalajara y toda España. Estudió en el colegio Cerrado de Calderón, donde una maestra, María Luisa, intuyó la verdadera pasión de Andrés: el arte. Así se lo hizo ver a sus padres, aunque no es que le descubriera nada nuevo, porque ya sabían que en la cabeza de Andrés sólo había espacio para trazos, dibujos, garabatos y sueños surrealistas que captaba con los Rotrings de aquellos años. Su padre, Andrés, siente también pasión por el arte y le gustaba bajar al cuarto de juegos donde Andrés una noche sí y otra también consumía horas y horas pintando. Al terminar su etapa escolar se fue a Sevilla a la Facultad de Bellas Artes.

Al culminar su formación académica volvió a casa y trabajó en la tienda. La tienda, para el que no lo sepa, es como la familia llamaba y llama a Almacenes Mérida, aquel mítico centro comercial de calle Mármoles que abrió sus puertas un 5 de diciembre de 1970 y que fue una cita ineludible para muchos de nosotros hasta finales de los años 90. Cuando la tienda cerró, Andrés lo tuvo claro: su dedicación plena iba a ser la pintura. Y desde entonces ha construido una carrera artística inspirada principalmente en el expresionismo y surrealismo del pasado siglo y en la que ha conseguido crear un lenguaje propio e inconfundible que le identifica y que, además, está en permanente evolución. Hoy Andrés dice que es un garabatista, así que la Semana Santa tiene el primer cartel de un garabatista y también el primer cartel de la historia... bueno, esto me lo callo porque es una sorpresa y no quiero desvelarla. Lo único que puedo decirles es que como antes hicieron artistas como Eugenio Chicano o Pablo Alonso Herráiz o José Luis Puche, Andrés ha abierto la cartelera cofrade a un nuevo mundo, a nuestro mundo más actual.

La Semana Santa ha cambiado mucho desde que Andrés comenzó a ser hombre de trono, desde aquellos tinglados o aquellos cruces multitudinarios, y debe seguir siendo así. La Semana Santa tiene que seguir evolucionando pero nunca para encerrarse en sí misma sino para ser más abierta e inclusiva, donde quepan todas las formas de vivir y sentir la Semana Santa. La entrada del arte contemporáneo en la cartelera es un buen ejemplo de ello, pero hay muchos más. Y seguro que los iremos viendo.

Me reitero en mi intención de no desvelar nada, porque cualquier palabra puede desvirtuar la presentación. Sólo puedo decirles que cuando llegué a su estudio una tela cubría su obra. Y allí estuvimos charlando un rato. Todos sabíamos que ahí, bajo esa tela, estaba su obra, pero hacíamos que no estaba allí. Él hablaba de otras cosas, pero todos teníamos nuestra atención puesta en lo que podía ocultarse bajo esa tela. Piensen durante un instante en ese momento, en ese instante en el que su trabajo iba a ser visto por primera vez. No sé si Andrés estaba inquieto, pero sí puedo decirles que yo estaba nervioso. Muy nervioso.

Andrés descubrió su obra y al mismo tiempo su corazón. Allí estaba, por primera vez para mis ojos, el cartel de la Semana Santa de Málaga 2021, pero también estaba el artista Andrés Mérida en su plenitud. Sobrio, sereno, leal a sí mismo y a su pintura, delicado y con una fuerza y una energía que expresaba, y prometo que no les exagero, toda una vida de compromiso con el arte y la belleza. La obra que verán en unos minutos es un Andrés Mérida sincero y honesto con su forma de entender el arte.

Creo que el encargo realizado por la Agrupación de Cofradías le llegó a Andrés Mérida en el mejor momento posible de madurez artística y supone una contribución muy especial a la cartelería de la Semana Santa malagueña. Dice Andrés que es un admirador de los carteles de los años 50. Pues creo Andrés que seremos muchos los que admiraremos el estilo que se abre hoy con tu cartel.

Es muy complicado hacer hoy un cartel de la Semana Santa capaz de innovar y, al mismo tiempo, representar la esencia de Málaga y de la Semana de Pasión. Y lo has conseguido desde un malagueñismo muy sosegado y sincero, quizá porque no has querido pintar la verdad sino que has intentado buscarla a través de tu pintura. Y ese es, para mí, uno de los grandes aciertos. La obra está llena de simbología, de sentimientos y también de sentidos. Está llena de dolor, de sufrimiento, de esperanza, de luz, de aroma efímero y, sobre todo, de sentido: el sacrificio de un hombre para salvar el mundo. Resulta mágico comprobar cómo una serie de garabatos, que vistos de cerca son sólo eso, garabatos, pueden configurar luego una imagen nítida, una obra de arte.

Hace tiempo, una noche de verano, Andrés y yo paseábamos y vimos a dos viejos amigos que jugaban a la petanca. Eran muy mayores. Quedaba poca luz, pero había una gran luna llena. Apenas se hablaban, pero estaban juntos, sin prisas, disfrutando de la compañía. Lanzaban la pelota con delicadeza, concentrados, queriendo arañar centímetros. Iban y venían, se agachaban a recoger las bolas, apuntaban, lanzaban de nuevo, sonreían. Yo miraba aquello y creía ver la danza de la vida, de la amistad, de la humanidad auténtica. Aquello se me quedó grabado y por eso lo recuerdo hoy. La carrera de Andrés Mérida

es un camino marcado por las cosas realmente importantes de la vida, por esos pequeños detalles que para mi representaban esos dos viejos amigos jugando a la petanca. Lo valioso es el camino, el trabajo artesanal, la determinación, la pasión, la perseverancia, la amistad, la familia, la fe y ese sentido de la vida que nos lleva a caminar hacia la luz, que nos impulsa en la búsqueda de esa verdad que nos hace más libres y mejores personas. Eso también es ser cristiano.

Gracias Andrés por el regalo que has hecho a la Semana Santa de Málaga. Gracias por ser auténtico, por plasmar tu visión del hombre derrotado que realiza el mayor gesto de generosidad posible: dar la vida para salvar la de los demás. Gracias por la forma de ver Málaga. Yo veo en tu cartel sinceridad, veo como lo delicado adquiere una fuerza portentosa para explicarnos el gran misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Veo la comunión del artista con su obra. Veo a un artista frente a su destino. Y creo que tu destino era pintar lo que has pintado. Ni más ni menos. En el momento adecuado. Ese momento que te ha hecho trascender y que hoy, esta mañana de febrero, compartirás con toda Málaga.

Felicidades Andrés.

Manuel Castillo
Periodista